

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

HOMENAJE A HERMANN HESSE

Guido Villa-Gómez L.

En este acto de homenaje al prodigioso poder creador del espíritu germano, intentaremos presentar, en abreviado esbozo, la figura alucinante y la obra intensa de Hermann Hesse, poeta y novelista alemán contemporáneo.

A fines del pasado siglo, nace Hesse en una aldea del antiguo reino de Wurttemberg. Hijo de una típica familia rural, siente en su infancia que la tradición lugareña, con mano inflexible, lo predestina a ser un buen labrador, como sus hermanos y su padre. Aprende las primeras letras en la escuela parroquial, y se diría que allí iba a acabar para él la iniciación en el mundo de la cultura, porque el padre, severo y práctico, no estaba dispuesto a ofrecerle la oportunidad de superiores estudios, y más bien exigía imperiosamente la dedicación del niño a las faenas agrícolas. “Mi padre estaba decidido a que yo fuese un labrador, y habría tenido que serlo -nos dice Hesse, por boca de Peter Camenzind, personaje de una de sus novelas auto biográficas-. Yo huía aterrorizado de todo trabajo, y corría a refugiarme en las montañas, permaneciendo escondido en los barrancos, o tendiéndome a orillas del lago, donde soñaba y holgazaneaba a mi placer”.

Pero, cuando él no contaba ni diez años, ocurre un hecho casual y decisivo, que orienta hacia otros rumbos el destino de Hesse. Su padre, contratado para trabajar en el huerto del cercano convento de Welsdorf, cae un día enfermo y manda al niño que excuse su ausencia ante los monjes. El pequeño Hermann, obedeciendo alguna intuición providencial, no cumple aquel encargo de viva voz, como otras veces, sino por escrito. Pide papel a los vecinos, redacta una carta sincera y reverente, y la entrega en la portería del convento.

Días después llega a la casa de Hesse un viejo monje, que busca ansiosamente al autor de la sencilla carta. Al saber quién la escribió, usa de su singular ascendiente para conseguir que el padre de Hermann acceda a separarse de él, renunciando a su propósito de enseñarle el cultivo del campo, y encomendando su educación a los monjes de Welsdorf. A partir de entonces se inicia el período decisivo de la vida de Hesse, pues su permanencia en el convento y en la orden se prolonga durante veinte largos años. Vence los estudios elementales y superiores, y sobrelleva perseverantemente el arduo noviciado que le impone la regla monástica. Infatigable y austero, Hesse consagra su raro talento al sistemático asedio de la sabiduría acumulada en las enormes bibliotecas de la orden. Penetra en el espíritu de la liturgia; estudia las estructuras de la música; se adiestra en la investigación histórica; domina los recursos de la literatura, y se familiariza con la problemática de la filosofía. En la paz de los claustros, con los libros a su alcance, y lúcidamente guiado por monjes venerables, Hesse llega a adquirir, al cabo de dos décadas, una excepcional y depurada formación humanística.

Aquel aldeanito azorado, holgazán y soñador, que traspuso el portal de Welsdorf, llegó a convertirse, antes de cumplir los cuarenta años, en un joven monje sabio...

Más, aquella misma voz secreta que lo indujo a escribir la carta salvadora, le repite ahora, en lo íntimo de su corazón, un mensaje inefable, para decirle que la condición de monje no es el estadio definitivo de su destino... Y Hesse, que había vivido preservado por las murallas del convento de todo contacto directo con el mundo, el demonio y la carne, siente, de súbito, el sugeridor

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

llamamiento de la vida real. Siente curiosidad, hambre y sed por conocer y degustar aquel desconocido estilo de vida del hombre común. Sin repudiar el severo período de su vida transcurrido en el convento; y sin ser ingrato a los elevados beneficios que él recibió de la orden, Hesse se despoja de los hábitos, y emprende una incierta peregrinación. Deja la vida monacal llevada en su alma hondas experiencias y vivencias sutiles, que han de manifestarse, con marca singularísima e indeleble, en su obra de novelista.

El que fue monje sedentario y silencioso, curvado sobre los infolios de miniados caracteres, se ha tornado, ahora, camínate aventurero. El monje extático, que se abandonaba en las meditaciones y en la contemplación interior, con los ojos vueltos al trasmundo del espíritu, es hoy un eufórico gozador de los bienes terrenales, Hesse se aparta del plano ideal de la sabiduría y de la regla monástica, y retorna presurosamente al plano de la vida vulgar, cuando todavía golpea sus sienes una brava sangre juvenil, y cuando aún está tensa la aptitud para la embriaguez y el goce. Entre las revelaciones que le esperan en el mundo, Hesse descubre a la mujer, y la ama fervorosamente. Duquesa, campesina o gitana, la busca en todos los estratos sociales y en todos los caminos. La asedia audazmente en los salones, o la furtivamente en la penumbra de las alcobas, bajo la luna y sobre la grama...

Este hombre que logra vivir sucesivamente dos vidas contrapuestas, parece, pues, una moderna y redimida reencarnación del doctor fausto. Sin recurrir al pacto demoníaco, sin la venta de su alma, y sin ningún artificio sobre humano, Hesse cumple la hazaña de consagrar media vida a un asombroso aprendizaje del saber y la cultura actuales; y antes de que los años consagrados a esa hazaña agobien sus medidas fuerzas de hombre, él se entrega a un jubiloso y pagano contacto con la naturaleza, para que así, en el fondo de su experiencia personal, se refunda el directo conocimiento de los dos componentes de la eterna esencia humana: El espíritu y la carne.

Ámbitos

Deseoso de conocer los originarios de la cultura clásica, Hesse viajó primero a Italia y luego a Grecia, y vivió por espacio de años en cada uno de esos países. No contento con conocer aquellas fuentes de la civilización occidental, peregrinó un día hasta el lejano oriente, y vivió algún tiempo en la india enigmática y legendaria.

Cuando vuelve a su Alemania natal, alrededor de 1940, la encuentra humillada bajo la opresión nazi. Y Hesse, que es en su vida y en su obra el campeón de la libertad, el infatigable defensor de la dignidad humana, no puede soportar el clima de barbarie del nuevo orden alemán.

Por eso huye a las libérrimas montañas de Guillermo Tell, y como dramática señal su condenación al totalitarismo, se naturaliza ciudadano suizo. En 1946, después de haber publicado cerca de veinte novelas, recibe la consagración universal del premio Nobel de Literatura, justiciera recompensa la prédica constructiva y esperanzadora, que difunde su obra por el mundo civilizado.

Pocos hombres, en verdad, han logrado vivir una vida enriquecida por tan polifacéticas experiencias, como la de Hermann Hesse. En su intimidad de hombre y en su formación de novelista, todos los aspectos aparecen polarizados entre dos contrastes que les confieren más honda intensidad. Vive una vida monacal y otra mundana; pasa de la religión al paganismo; pertenece a una generación ubicada entre dos siglos; intenta interpretar dos civilizaciones: La occidental y la oriental; ves ciudadano de dos nacionalidades; presencia las dos grandes guerras contemporáneas... No habría, pues, mejor testigo para el juicio de esta cambiante y desmesurada civilización de nuestra época.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

Hesse es el novelista por excelencia del mundo actual, porque el tema básico de su novela cumbre, El Juego de Abalorios, es la sociedad humana, destruida y reconstruida por el nombre del siglo XX.